

«pensable que los artículos que nos remita sean diversos del que hoy «insertamos, quizás con generosidad escesiva. El mismo nos lo dice: *las «discusiones apasionadas no aprovechan ni satisfacen al público á quien se «dirigen*. Con que, ya que así lo conoce, subordine á este precepto su «despecho, y nos hallara dispuestos á complacerle: recuerde además la «regla de que el escritor que no tiene ánimo para oír su crítica debe «romper su pluma. Si empero desea *saltar la valla* que debe respetar «todo escritor público, y mas quien como él está ejerciendo la magis- «tratura profesional, queda muy en libertad de hacerlo, pero no en «*La Granja*, y atienda á que de años nos conocemos, y por ello debe «abrigar la convicción de que con ridículas amenazas no nos ha de re- «ducir á torcer nuestro camino: reserve, pues, su escesiva arrogancia «para cuando pueda producir efecto, y antes de creerse en situación de «dar lecciones serias, resignese á recibir las que le están haciendo falta.»

Tenemos, pues, que el señor Llansó propuso discutir la materia objeto de su polémica con el señor Fages, mediante que este le abriese las páginas de *La Granja*, fuéronle estas abiertas sin mas condicion que las que el decoro reclama, y el señor Llansó no ha vertido desde entonces acá una sola idea doctrinal acerca la materia que se debatía: por el contrario, saliéndose el propio señor de la cuestion de sucesiones y esquivando del terreno de la imprenta aquella discusion científica, invitó al señor Fages á un certámen con cursantes en la cátedra que aquel desempeña.

Si esto era regular y digno, el público lo tiene ya juzgado, y asimismo lo habrá pensado mejor el Sr. Llansó cuando se ofrece á sí propio por antagonista; pero ni se ofrece como tal sobre la materia de sucesiones que era el objeto de la cuestion, ni tampoco se aviene á continuar esta última por medio de la prensa que es el campo escogido espontáneamente por aquel Sr., y en el cual ofreció seguir la discusion con tal de tener las páginas de *La Granja* abiertas; sino que brinda á la palestra con un espectáculo muy fuera de lugar y caso, y que sino es considerado por el Sr. Llansó como incompatible con su posicion, no debe ser considerado por el Sr. Fages de Romá como compatible con la suya.

Tal ha sido la marcha del Sr. Llansó: provocar y arrojarle de lleno en la discusion doctrinal por medio de la prensa impugnando las ideas vertidas por el Sr. Fages; reiterar la provocacion pidiendo campo en *La Granja*; y aceptado el reto por su adversario que le abrió hidalgo su palenque, desentenderse de aquella colocándose en diferente arena y llamando á su competidor á una liza en cuyo original carácter hallaria sin duda mas pasto la festiva curiosidad de los oyentes que realce la dignidad de los antagonistas.